

# La teoría de la lucha de clases (cuarta parte)\*

■ ■ Gabriel Robledo Esparza\*\*

## La lucha de clases en la Revolución Francesa de 1789: Los estados generales (continuación)

El reino de Francia estaba formado por tres clases de personas denominadas *estados*: los clérigos, la nobleza y todo el resto de la población, al cual se llamó *tercer estado* o *estado del pueblo*<sup>1</sup> Desde el siglo XIV los reyes franceses, en ocasiones especiales, cuando era necesario decidir sobre cuestiones cruciales de la política y las finanzas, ordenaban la integración de una asamblea general, en la que se reunían representantes de los tres estados, electos de acuerdo con la normatividad que la misma corona establecía. Estas asambleas se denominaron *Estados generales*, y antes de los de 1789 se habían realizado en los años de 1302, 1355, 1356, 1484, 1560, 1576, 1588 y 1614. Los estados conocían, discutían y votaban las propuestas de la corona por separado y luego lo hacían conjuntamente los tres estados, cada uno de los cuales tenía un sufragio.

Tras la convocatoria de los estados generales en 1788, se desarrolló una intensa actividad política en todo el territorio francés. Se realizaron reuniones en las que se llenaron los llamados *cuadernos*, que consignaban las quejas, peticiones, necesidades e intereses de las diversas clases de la sociedad francesa. Estos cuadernos fueron concentrados en los *estados generales* en donde sirvieron para formular las reivindicaciones de los distintas clases y grupos sociales que después se materializaron en las diversas resoluciones de la Asamblea.

Es evidente que esta labor constituyó una verdadera escuela política, pues ahí las clases sociales empezaron a conocer y reconocer sus verdaderos intereses económicos y políticos, primero como distintos unos de los otros, después como opuestos y, finalmente, como francamente contrarios, tal como aparecen en las etapas posteriores de la revolución. En este proceso se delimitan orgánicamente los grupos sociales hasta quedar constituidos como verdaderas clases sociales, con intereses definidos propio. Por ahora, las reivindicaciones aparecen unas al lado de otras, reunidas en una petición común: la realización de los *estados generales*.

En este punto se cierra la primera fase de la Revolución Francesa, la cual se caracteriza por ser un enfrentamiento entre dos sectores de la clase dominante, la *nobleza* y la *realeza*, en torno a sus intereses propios. Lo característico de este movimiento es que trae a la lisa a nuevos actores, el *tercer estado*, y prepara el terreno para la nueva fase de la lucha de clases, los *estados generales*.

Francia de 1789 se encuentra en la fase superior del régimen feudal. Su madurez es tal que los elementos de su otro, el capitalismo, han empezado a salir a la existencia. En términos hegelianos podríamos definirlo como una *forma capitalista con un contenido feudal*. La aristocracia está firmemente asentada en la propiedad feudal de la tierra y la servidumbre, pero una buena cantidad de sus integrantes realizan actividades típicamente capitalistas: grandes comerciantes, intermediarios financieros e incluso fabricantes capitalistas. De igual manera, del alto clero poseedor de grandes riquezas territoriales y pecuniarias se destaca una fracción que utiliza sus recursos económicos en el comercio, la banca y la producción capitalistas.

Los campesinos siervos tienen esta naturaleza, pero al mismo tiempo una gran cantidad de ellos se convierten en pequeños y medianos productores y comerciantes de productos agrícolas. El artesanado de los gremios de las ciudades es tal, pero de

\* La tercera parte de esta investigación se publicó en el número 114 (junio de 2023), pp. 61-66.

\*\* Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León e investigador independiente con temas de interés en Filosofía, Filosofía marxista, economía, Física y Cosmología.

1 Lefebvre Georges, 1789, Revolución Francesa, París, 1939. Soboul, Albert, La revolución francesa, Globus Comunicación, D. L., Madrid, 1994.

una buena porción de ellos surge una pequeña y mediana burguesía que produce y comercia artículos industriales manufacturados con trabajo asalariado y métodos capitalistas. El trono tiene su basamento más firme en las instituciones feudales: la propiedad feudal de la tierra, la servidumbre de los campesinos, el régimen gremial en las ciudades, etcétera. Igualmente, sus funciones se extienden ahora para incluir aquellas que se refieren a las *formas capitalistas* que han brotado en el régimen económico francés.

El contenido feudal es un enorme obstáculo para el libre desarrollo del capitalismo francés. Ante este se abren dos caminos para acceder plenamente al régimen capitalista, la monarquía constitucional con el rey a la cabeza y la nobleza como clase dominante, es decir, la vía de las reformas, o la monarquía constitucional dirigida por la burguesía que mantiene al rey bajo su potestad, esto es, el camino de la revolución. Quienes se enfrentan en la revuelta nobiliaria son dos sectores de la clase dominante, exclusivamente por sus *intereses capitalistas*.

Como dijimos anteriormente, los estados generales de 1789 se integran por tres estados: la nobleza, el clero y el tercer estado; este último incluye a las clases populares: burguesía, pequeña burguesía, campesinos, artesanos, obreros, jornaleros, etcétera, pero de ellas la que predomina es la burguesía. La diputación del clero, compuesta de 291 hombres, contaba con 200 curas defensores de las reformas, sacerdotes liberales. Entre los 270 diputados de la nobleza dominaban los “aristócratas”, muy vinculados a la defensa de sus privilegios.

En cuanto al tercer estado, cerca de la mitad de su diputación, compuesta de 578 miembros, estaba integrada por esos hombres de leyes que habían tenido un papel muy importante durante el curso de la campaña electoral. Los abogados venían a ser aproximadamente 200. Eran también numerosos, cerca de una centena, los comerciantes, los banqueros y los industriales. La burguesía rural estaba representada por más de cincuenta propietarios ricos. Por el contrario, *los campesinos y artesanos no habían podido lograr que se eligiera a ninguno de ellos*.

En los estados generales se establece una nueva correlación entre las clases sociales francesas que determina la dialéctica de la nueva fase de la

revolución. La *burguesía*, que constituye el músculo y nervio del *tercer estado*, se incorpora plenamente a la vida política como una clase independiente. Se levanta amenazadora ante las antiguas clases poseedoras, la *nobleza* y la *realeza (el trono)* que ahora tienden a presentar un frente unido.

El primer enfrentamiento entre estas dos clases se produce a propósito de la integración y las funciones de los estados generales. La nobleza y el trono pugnan porque los estados se reúnan y voten por separado, y luego para la decisión final participen los tres estados con un sufragio cada uno. El tercer estado, por el contrario, pretende que se establezca *una sola asamblea*, sin la división por estados, y que las decisiones se tomen por mayoría de votos a razón de voto por asambleísta.

La burguesía (comerciantes, banqueros, industriales, propietarios ricos del campo, la *intelligentzia* burguesa y pequeña burguesa) se impone en los estados generales a la nobleza y el clero y bajo su dirección, el 17 de junio el tercer estado se erige en *Asamblea Nacional* y se atribuye el derecho de aprobar impuestos. Luis XVI se decidió por la resistencia. El 19 de junio el Consejo Real resolvió anular las decisiones del tercer estado.

El 20 de junio los diputados del tercer estado se reunieron en la sala del *Jeu de Paume*, en donde todos, menos uno, prestaron el juramento llamado del Juego de Pelota, comprometiéndose a “no separarse jamás y a reunirse en todo momento que las circunstancias lo exigiesen, hasta que la Constitución quedase establecida y afirmada sobre fundamentos sólidos”.<sup>2</sup>

En la sesión real del 23 de junio de 1789 Luis XVI ordenó a los tres estamentos ocupar cámaras separadas, rompió los decretos del tercer estado, consintió la igualdad fiscal, pero mantuvo de forma expresa “los diezmos y deberes feudales y señoriales”. El tercer estado se mantuvo firme en sus decisiones anteriores y declaró inviolables a sus miembros. El 7 de julio creó un comité constitucional y el 9 de julio de 1789 se proclamó *Asamblea Nacional Constituyente*.

2 Thiers, M. Adolphe, de la Academia Francesa, Ministro y Diputado, *Historia de la revolución de Francia*, traducida de la cuarta edición por D. José Flor de Fuentes, Imprenta de Don Antonio Bergnes, calle de Escudellers No. 36, Librería de Don Francisco Oliva, calle de la Platería, 1836.

Con la intención de disolver la Asamblea, Luis XVI decidió reunir 20.000 soldados en torno a París y Versalles, pero la burguesía siguió adelante con sus acciones revolucionarias. El 25 de junio, los 407 electores que habían nombrado los diputados formaron una municipalidad en París, y en Ruán y en Lyon las antiguas municipalidades asimilaron a electores y notables: *El poder local pasó a manos de la burguesía. Los dos polos de la contradicción han quedado plenamente determinados y se engendran mutuamente.*

El *tercer estado*, conducido por la *burguesía*, sigue adelante con sus acciones revolucionarias y de esta manera obliga a la nobleza y la corona a fundirse en uno y preparar el asalto militar a la Asamblea con el propósito de disolverla. La amenaza de la represión violenta impone al tercer estado la necesidad de organizarse militarmente y acopiar armas para la defensa.

Los días previos al 14 de julio, cuando se hacen más patentes las intenciones de la corona, se registra una actividad frenética de la burguesía y las clases populares para la formación de guardias civiles y la obtención del armamento necesario. Por primera vez resuena en París el grito trepidante del pueblo: “¡a las armas!”.

El 8 de julio la Asamblea envió una apelación al rey para pedir el alejamiento de las tropas, pero el 11 de julio el rey respondió que las tropas no estaban destinadas más que a reprimir nuevos desórdenes. Después, el mismo día, despidió a Necker y llamó al ministerio a un contrarrevolucionario declarado, el barón de Breteuil, con el mariscal De Broglie en el de la Guerra.

Al mediodía del 12 de julio se conoció en París la destitución de Necker. El pueblo consideraba que éste era el primer paso por el camino de la reacción. Reuniones y manifestaciones se improvisaron en el Palais-Royal. Una columna de manifestantes chocó con el regimiento Royal-Allemand, del príncipe de Lambesc, en los jardines de las Tullerías. Ante esta noticia se tocó a rebato; se saquearon las armerías y comenzó el armamento del pueblo.

El 10 de julio, los electores del Tercer Estado se reunieron en el Ayuntamiento votando “procurar cuanto antes, en la ciudad de París, el establecimiento de una guardia burguesa”. El 12

por la tarde se adoptó un decreto que se publicó el 13 por la mañana. El artículo 3 instituía un comité permanente. El artículo 5 preveía que “se pediría a cada distrito que formase un censo nominativo de 200 ciudadanos conocidos y en situación de llevar armas que se reuniría como cuerpo de la milicia parisina para vigilar la seguridad pública”.<sup>3</sup>

En la jornada del 13 se produjo un nuevo motín. Los grupos recorrían París buscando armas, amenazando con saquear las mansiones de los aristócratas, se abrían trincheras, se levantaban barricadas. Los fundidores forjaban las picas. Pero lo que hacía falta eran las armas de fuego. La masa las pedía en vano al preboste del comercio. Desde el mediodía, los regimientos de Infantería habían recibido orden de evacuar París y se negaron a obedecer poniéndose a disposición del Ayuntamiento. El 14 de julio la multitud exigía un armamento general. Con objeto de procurarse armas, se trasladó a los Inválidos, donde se apoderó de 32.000 fusiles; después fue a la Bastilla.

El gobernador Launay capituló: hizo bajar el puente levadizo y el pueblo se lanzó al asalto. Luis XVI *se vio obligado a ceder* y el 15 de julio anunció la retirada de las tropas. *La burguesía parisina se aprovechó de la victoria popular y se apoderó de la administración de la capital.* El Comité permanente del Ayuntamiento se convirtió en la Comuna de París, de la cual el diputado Bailly fue elegido alcalde, mientras que La Fayette era nombrado comandante de la milicia burguesa, que pronto adoptó el nombre de *Guardia Nacional*. El rey consintió que el 16 de julio se volviese a llamar a Necker y volvió a París el 17, con lo que sancionaba los resultados de la insurrección del 14 de julio.

Después del asalto a la Bastilla, el pueblo toma en sus manos una parte del poder. Se establece así una dualidad de dominios, pues la potestad real coexiste con la de la Asamblea Constituyente. Esta duplicidad produce un régimen de transacción entre la nobleza feudal y la gran burguesía: *la monarquía constitucional*, en la cual el papel activo lo tiene la burguesía, que consolida rápidamente su poder, mientras que la corona se ve constantemente disminuida y acotada.

<sup>3</sup> M. Mignet, *Historia de la revolución de Francia desde el año 1780 hasta 1814*, t. I, Barcelona, Librería de Juan Oliveres, calle de Escudellers n. 53, 1838.

La realeza había sido debilitada por las jornadas de julio; la burguesía parisina fue la triunfadora: estableció su poder en la capital e hizo reconocer su soberanía al propio rey. *Esta jornada significó el ascenso al poder de una nueva clase y también la caída del Antiguo Régimen en la medida en que la Bastilla lo representaba.* La reunión de los estados generales, convocada para dirimir una controversia de atribuciones entre la nobleza y el trono, se convirtió en un movimiento que desembocó en la elevación de la burguesía a clase dominante, el sometimiento de las clases feudales y la destrucción de su más firme bastión, el poder real. *Se había producido una revolución social.*

La marea revolucionaria va haciendo surgir los intereses de las distintas clases sociales, los diferencia de los de la que ha iniciado la lucha y los presenta al lado de éstos como otras tantas exigencias de transformaciones revolucionarias. La burguesía comercial e industrial exige, y la Asamblea Constituyente se ve constreñida a decretar, la liquidación de los gremios, la supresión de fronteras aduanales interiores, la extensión de la tributación fiscal a los dos primeros estamentos (nobleza y clero), la anulación de los privilegios de algunas ciudades y provincias, etcétera. Los campesinos franceses obligan a la Asamblea Constituyente a expedir el 11 de agosto una ley aboliendo los tributos y a derogar la jurisdicción señorial.

Para poder obtener la satisfacción de sus reivindicaciones, la clase sublevada ha debido conducir a la contienda a todas las clases opositoras; de esta manera las inicia en los secretos de la vida política y las induce a sacar a luz sus propios intereses de clase para mostrarlos junto con los suyos como otras tantas reclamaciones a la aristocracia feudal.

La gran burguesía, que tenía ligas íntimas con la aristocracia feudal, no estaba interesada en la transformación radical del antiguo régimen y únicamente pretendía un pequeño cambio que le permitiera tener derechos políticos dentro del mismo; pero la condición indispensable para lograr esas pequeñas demandas era la exhibición ante aquella de la amenaza del pueblo en armas.

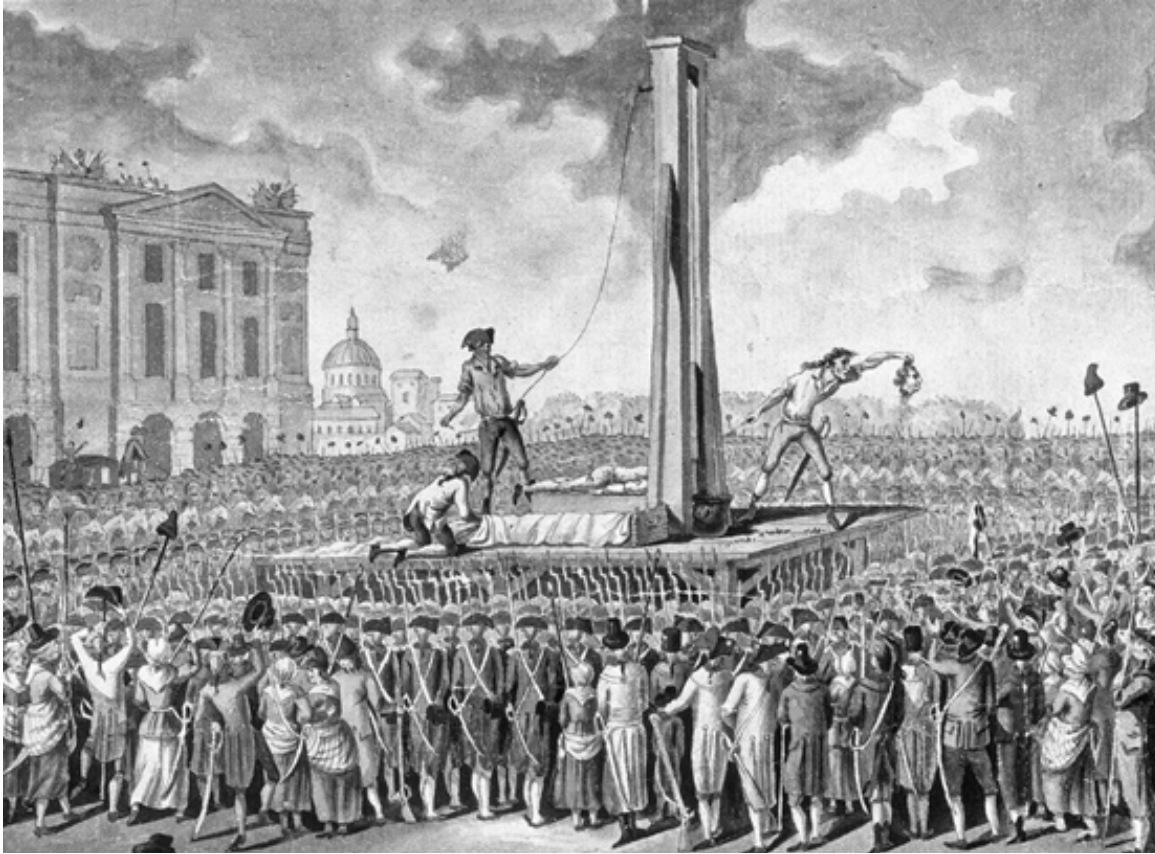
Las clases sociales que se encontraban diluidas en el interior del pueblo empiezan a cobrar fisonomía propia; cuanto más crece su beligerancia más cambia

la posición de la gran burguesía; primero es ella la que ha soliviantado al pueblo contra la aristocracia, después se ha visto obligada por esa potencia que ha desatado a aunar sus pretensiones a las suyas y, por último, esa misma fuerza incontrastable que ha sido sacada de su letargo hace valer sus intereses en contra de los suyos. Esta clase social, de tal manera acosada por las fuerzas que ha liberado, se echa incondicionalmente en brazos de la aristocracia feudal; se paraliza entonces el proceso revolucionario y todo parece volver a la situación anterior.

Unida la gran burguesía con la aristocracia feudal, detenida la revolución y continuando en esencia el mismo régimen económico-político, la iniciativa revolucionaria pasa a otra clase social, la burguesía comercial e industrial, la cual se erige en el representante de todo el “pueblo” y conduce a la lucha a las demás clases de la población. Las cristalizaciones de la época revolucionaria vuelven a un estado de licuefacción y de nuevo se disuelven todos los intereses particulares en el interés general de derrocar a la monarquía que es la expresión de la alianza entre la nobleza feudal y la gran burguesía, la manifestación más concentrada del “antiguo régimen” y el principal obstáculo para el desarrollo de la revolución.

El 10 de agosto de 1792 estalló una insurrección del “pueblo” dirigida por la burguesía industrial y comercial. La Asamblea Legislativa decretó el destronamiento del rey y el 22 de septiembre se proclamó la república. La burguesía comercial e industrial da un paso adelante al derribar el poder real que era uno de los pilares más fuertes del régimen feudal. Esta fracción de la burguesía recorre el mismo ciclo que la clase precursora, precipitando tras de sí a la pequeña burguesía urbana y rural en unión indistinta con el proletariado agrícola e industrial, clases que a fin de cuentas se rebelan en contra de su progenitora, y hace sus reclamaciones particulares. Al igual que su antecesora, la burguesía industrial y comercial se entrega a la reacción feudal, pasa al campo de la contrarrevolución. La estafeta de la revolución es tomada por la pequeña burguesía.

El 2 de junio de 1793 sube al poder la pequeña burguesía francesa e inicia el llamado “período del terror”; la revolución llega a su clímax. Es entonces cuando se aniquila definitivamente la propiedad feudal sobre la tierra, cimiento en el que descansaba el antiguo régimen. Con la ejecución de



El rey Luis XVI fue ejecutado en una guillotina en enero de 1793. Fuente: National Geographic.

Robespierre el 9 de Termidor (27 de julio) de 1794 termina la época del terror y el poder queda en la fracción más moderada de la pequeña burguesía; el proceso revolucionario se detiene en el punto que ha alcanzado e incluso se inicia un movimiento de retroceso.

Hemos visto de qué manera cada clase de la nueva sociedad surge al combate sosteniendo ciertas reivindicaciones que son una parte del total de transformaciones necesarias para la destrucción del régimen anterior; en ese movimiento, y para lograr sus propósitos, debe poner en estado de guerra a las demás clases sociales que se alinean a su lado en la oposición; ellas son el brazo armado que logra la conquista de las pretensiones de aquella, pero al mismo tiempo hacen llegar a la superficie sus propios intereses, desde luego de una naturaleza más radical. La clase que inició el movimiento lo abandona y deja en manos de otra de las clases de la oposición la defensa de los logros de la revolución y la realización de nuevos avances en ese terreno, que son otros

tantos progresos en el camino de la demolición del antiguo régimen. Esta nueva clase portadora de la revolución sigue la misma senda que la que le precedió. En sucesivas oleadas revolucionarias el poder llega hasta la clase más radical de la nueva formación económica que es la que conduce hasta sus últimas consecuencias todas las pretensiones de las clases que la antecedieron, paradójicamente en abierta lucha contra ellas mismas, y las suyas propias. Se cierra así la fase de devastación del antiguo régimen.

Una vez terminada su obra y ante la posibilidad de una restauración de la monarquía, la pequeña burguesía francesa es despojada del poder por la burguesía comercial e industrial. Encabezada por Napoleón Bonaparte, esta clase social da un golpe de estado en contra de la pequeña burguesía el 18 y 19 brumario (9 y 10 de noviembre) de 1799 y abre así el período de nacimiento y consolidación del régimen capitalista en Francia.

La burguesía comercial e industrial es la misma clase que guió un tramo del proceso revolucionario de derrumbamiento del régimen anterior y que a fin de cuentas se alió con la reacción feudal, pero al mismo tiempo es una clase distinta; en aquella época iba detrás de la gran burguesía y era empujada por la pequeña burguesía y sus exigencias eran limitadas y mezquinas; ahora es la conductora de todo el movimiento y lleva detrás de sí a la antigua aristocracia feudal, a la gran burguesía y a la pequeña burguesía urbana y rural y su misión histórica consiste en organizar el régimen capitalista en Francia y extenderlo por toda Europa.

Bajo el gobierno de la burguesía comercial e industrial se desarrollan impetuosamente las relaciones capitalistas de producción en el campo y en la industria franceses; se realiza una profunda transformación en la organización de la sociedad civil, en la legislación, en la vida política, etcétera, para adecuar todo a las nuevas relaciones de producción. Nacen el contenido y la forma de la moderna sociedad capitalista.

Las distintas clases que durante la etapa anterior habían sido desplazadas del movimiento revolucionario y obligadas a asociarse con la reacción feudal sufren, con el ímpetu vivificador de la burguesía comercial e industrial, una verdadera metamorfosis. Los terratenientes feudales se transfiguran en empresarios capitalistas, banqueros, etcétera; la gran burguesía deja de ser una clase al servicio de la aristocracia feudal y deviene en una burguesía financiera integrada al aparato de producción capitalista; la pequeña burguesía abandona su anterior naturaleza de clase formada por maestros artesanos, campesinos, etcétera, y adquiere un nuevo contenido: Ahora la integran pequeños empresarios cuya producción es complementaria de la gran producción capitalista.

La burguesía industrial organiza a toda la sociedad francesa a su imagen y semejanza y se lanza a la transformación revolucionaria de Europa. La república francesa deja el paso al imperio napoleónico. El imperio napoleónico fue una copia caricaturesca de las monarquías europeas que a su tiempo habían sido, en nombre de la razón y la ciencia, objeto del odio, la burla y el escarnio de la burguesía francesa; el que esta clase social haya creado una bufonesca corte imperial e ingresado al juego de alianzas, matrimonios, pleitos dinásticos, cortes reales, títulos nobiliarios, etcétera de las decadentes casas reinantes de Europa para iniciar su vida histórica, nos habla muy claro de su verdadera naturaleza.

La dominación de la burguesía comercial e industrial impulsó el rápido crecimiento del capitalismo en Francia. Los propietarios territoriales provenientes de la antigua aristocracia feudal enriquecieron aceleradamente durante el auge económico hasta convertirse en una potencia de la sociedad capitalista que pronto le disputó el poder a la burguesía comercial e industrial; la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo permitió a esa clase tomar el poder y restaurar la monarquía, pero una monarquía muy distinta de aquella que había sido derribada en 1792; en esta ocasión se trataba de una institución al servicio del capital, establecida por una clase perteneciente a la sociedad burguesa. Al gobierno de los propietarios territoriales sigue el de la aristocracia financiera, la cual dominó en Francia durante el reinado de Luis Felipe, quien fue derrocado en febrero de 1848 por otro movimiento revolucionario del pueblo francés.

De nuevo se produce toda la sucesión de clases beligerantes –como en la primera revolución– sólo que esta vez la clase que completa el ciclo es el proletariado francés que entra por primera vez a la historia como una clase independiente.